

ESTUDIO SOCIOGENÉTICO DE LAS PRÁCTICAS ESCOLARES

En AAVV (2005): Cuaderno de bitácora del proyecto Nebraska: de Gijón a Valencia. En Grupo Gea-Clío (comp.), *Espacio Público Educativo y Enseñanza de las Ciencias*. Valencia: Nau llibres. Págs.121-134. ISBN 84-7642-707-7.

“Reformers believe that their instructions will change schools, but it is important to recognise that schools change reforms” Tyack y Tobin (*Tinkering toward Utopia. A Century of Public School Reform*)

El estudio de las prácticas escolares, es decir, de lo que realmente ocurre cotidianamente en el interior de las aulas, es un campo escasamente transitado por la investigación educativa. Su interés resulta sin embargo evidente ya que en última instancia la enseñanza acaba concretándose en una serie de acontecimientos que protagonizan directamente alumnos y profesores. Comprender el significado que la escuela tiene en la formación de los niños y jóvenes pasa por desvelar el secreto a voces que supone el habitual desarrollo de las clases en los centros escolares, por explicar si es la transmisión de la cultura la pauta que realmente opera en la vida en las aulas o son otras las razones que acaban imponiéndose en el acontecer de lo que en ellas sucede. Quizás esta mirada desnaturalizadora de las rutinas que diariamente gobiernan las clases nos devuelva una imagen poco complaciente con los discursos hegemónicos –oficiales o no- acerca de las bondades y posibilidades del modo de escolarización que conocemos. Quizás por esto se trate de un campo de estudio poco atractivo.

A mi modo de ver el idealismo dominante en los estudios sobre la enseñanza es uno de los factores que contribuye a la escasez de trabajos sobre las prácticas escolares. Al considerarse, desde esa perspectiva, que lo importante es la planificación, las propuestas, proyectos y programas, la formación de los profesores o la elaboración de materiales curriculares, se asume que la realidad es obra del pensamiento o de la voluntad de quienes en ella participan, de manera que las actuaciones e investigaciones se centran en el currículum oficial, en los libros de texto o en instancias preparatorias al desarrollo mismo de la actividad de la enseñanza en el aula. No puede negarse la influencia que estos elementos tienen sobre las prácticas escolares, pero ya Goodson advertía las diferencias que hay entre lo que llama el currículum preactivo y el currículum activo, es decir, entre lo que se proyecta o prescribe y lo que realmente ocurre. La clase no es, utilizando la terminología de Bernstein, meramente un campo de reproducción, sino que tiene sus propias reglas, tiene vida propia y opera como un campo de recontextualización de lo que en ella “entra” por la vía de los libros de texto, prescripciones oficiales, propuestas curriculares, etc., etc. De aquí que el análisis de la dinámica que se produce en el aula, conociendo los factores que en ella intervienen y el modo en el que se concreta, tiene el interés de situarnos de manera más realista en el campo de la intervención educativa ya que nos aproxima a la naturaleza de las prácticas escolares, al conocimiento de los cambios y continuidades y de los límites, posibilidades y condiciones de la intervención.

A la dificultad que supone desprenderse de la perspectiva idealista –no siempre conservadora, sino también progresista- que como digo es dominante en las investigaciones sobre la enseñanza, hay que sumar las dificultades propias de todo estudio sobre las interacciones humanas a nivel micro, así como los problemas metodológicos que implican los estudios sobre el modo de actuar de personas que son a la vez protagonistas e informantes, sobre prácticas cuyas razones permanecen ocultas bajo poderosos discursos corporativos y que se presentan como evidentes tras consolidarse a través de los años. Precisamente –a pesar de la escasez de fuentes- la mirada genealógica resulta también aquí de extraordinaria potencia a la hora de adentrarnos en el objeto de investigación, pues las prácticas escolares se han ido configurando a lo largo del tiempo en un proceso siempre abierto y en el que los ritmos y patrones deben relacionarse con la sucesión de los modos de educación tal y como se entiende este término en el proyecto Nebraska.

El estudio de este proceso y su estado actual es pues la investigación que se presenta ahora dentro del marco del proyecto Nebraska. Apoyándome en los escasos trabajos sobre este tema (Cuban, Tyack, Depaepe, Bernstein...) y en mis propias averiguaciones, pueden apuntarse algunas ideas-fuerza que aunque deben ser todavía contrastadas con estudios empíricos, sirven ya de entramado sobre el que apoyar la continuación de las investigaciones. Descartando la prevalencia de los proyectos, deseos y prescripciones en la determinación de las prácticas escolares, es necesario distanciarse también de planteamientos localistas que busquen exclusivamente dentro de las aulas la razón de lo que en ellas ocurre. Aceptando el reto de Bernstein -otras veces citado en trabajos anteriores- de establecer relaciones entre lo macro y lo micro, se trabaja bajo el supuesto de que la actuación de alumnos y profesores no es obra sólo de su propia voluntad en sentido estricto, sino que está condicionada por fuerzas que a veces de manera invisible operan sobre ellos. Es decir, para poder entender lo que ocurre en el interior de las clases tenemos que mirar fuera, situando la escuela en un contexto histórico-social determinado y observando el estable y a la vez cambiante papel que el sistema educativo juega en la dinámica de las sociedades capitalistas.

Pero esta fuerza de lo estructural no nos impide ver que finalmente son los alumnos y, sobre todo, los profesores los que construyen las prácticas con vistas a resolver las situaciones que cotidianamente se plantean en el interior de las aulas. Su actuación en la clase se rige por el intento de conjugar los tres términos que a mi modo de ver dominan la vida en las aulas: la enseñanza (la transmisión del conocimiento), el examen y el control de la conducta de los alumnos, términos que inciden desigualmente según la evolución del sistema educativo, el nivel de enseñanza y el origen social de los alumnos pues esto último influye en sus comportamientos en relación con la cultura de la escuela y con su papel en la configuración del futuro social y profesional. Diríamos que las prácticas escolares son modos de afrontar aquellos tres vértices y de hacerlo, en circunstancias no siempre similares, en el restringido marco del contexto escolar, con sus tiempos, espacios, ritmos, creencias, etc. Mediante el método de ensayo-error los profesores han ido elaborando rutinas, patrones de actividad en la clase que sirven para conducir las horas de estancia en la escuela, las que se revelan eficaces, es decir las que satisfacen los términos dominantes, permanecen, mientras que las que no lo hacen apenas se generalizan y reducen su presencia a grupos minoritarios de profesores fuertemente concienciado.

La continuidad es un rasgo característico en la historia de las prácticas escolares, los intentos de cambio, las reformas y las innovaciones apenas tienen éxito y acaban extinguiéndose sin modificar apenas lo que ocurre en el interior de las clases. Pero a lo largo del tiempo podemos ver también que la realidad no es inmutable y que se producen cambios de manera quizás poco perceptible, a un ritmo lento que poco tiene que ver con los planes reformistas que provienen de las administraciones educativas o incluso con los impulsos de movimientos progresistas en el campo de la pedagogía. Parece que la historia de las ideas pedagógicas y de las reformas educativas no llevan el mismo ritmo que la historia de las prácticas pedagógicas, pues reformas y pedagogías no son los principales artífices de las prácticas escolares. Como se ha dicho, los cambios se producen más bien como respuestas de los profesores a nuevas circunstancias en el modo de educación, respuestas que van ensayándose y modelándose en las aulas, que se consolidan como tradiciones y que se transmiten a través de los habituales mecanismos prácticos de socialización de los profesores (y no tanto mediante actividades de formación). Observando estos cambios podemos advertir la incidencia de algunos factores de su producción. Así, parece que la condición social de los alumnos es un elemento significativo pues no sólo es factor explicativo de que en un mismo tiempo haya distintos patrones de actividad en distintos tipos de centros escolares, sino que puede observarse también, por ejemplo, cómo al incorporarse nuevos tipos de alumnos a la enseñanza secundaria se producen cambios en las prácticas escolares, a lo que se refiere Raimundo Cuesta cuando trata de la extensión de la "Historia con pedagogía" a un tramo de la educación, la Educación Secundaria, en el que dominaba la "Historia sin pedagogía". También los cambios que se producen en las funciones del sistema educativo parecen tener que ver con la evolución de las prácticas escolares. En este sentido Aida Terrón y Ángel Mato (citados por Depaepe), por ejemplo, observan los cambios que se

producen en el campo de la disposición de alumnos y profesores mientras la educación pasa de ser un bien de consumo a una inversión para el futuro, es decir, lo que llamaríamos la mercantilización del conocimiento escolar. A los casos anteriores podrían añadirse otros ejemplos relacionados ahora con las modificaciones en los elementos básicos de lo que Tyack y Tobin llamaron la “gramática de la escuela “. En todo caso el análisis de los factores que inciden en el cambio generalizado –o minoritario- de las prácticas escolares y de la forma en que tal cosa ocurre o deja de ocurrir, es materia de estudio muy abierta y que como decía al principio es el campo en el que desarrollo actualmente mi trabajo en el marco del proyecto Nebraska. Las ideas que he podido ir avanzando no son quizás demasiado optimistas, por una parte vemos que el tipo de formación e identidad que produce la escuela actual deja mucho que desear lo cual nos debe llevar a cuestionar el dogma de la escolarización y del progreso continuo del sistema educativo. Por otra parte, vemos también que el cambio de las prácticas escolares no es un asunto que tenga relación automática con la pedagogía y con la formación de los profesores o con el currículum y los materiales, sino que, sin descartar estos elementos, es cuestión de mayor complejidad pues afecta tradiciones consolidadas y a factores sobre los que no se puede incidir directamente desde el propio sistema escolar y, no digamos, desde la actuación de los profesores

PRODUCCIÓN 2002-2004

MERCHÁN IGLESIAS, F. J.(coord.)(2002a): *Políticas, Reformas y Culturas Escolares. Conciencia Social*, nº 6. Sevilla: Díada.

MERCHÁN IGLESIAS, F.J. (2002b): "¿Tiene algo que ver la política educativa con la escuela" En Merchán Iglesias, F.J. (coord.): *Políticas, Reformas y Culturas Escolares*. Sevilla: Díada, pp., 125-130.

MERCHÁN, F. J. (2002c): Profesores y alumnos en la clase de Historia. *Cuadernos de Pedagogía*, nº 309, pp., 90-94.

MERCHÁN, F. J. (2002d): El estudio de la clase de Historia como campo de producción del currículum. *Didáctica de las Ciencias Sociales*, nº 1, pp., 41-54.

MERCHÁN F. J. (2002e): El uso del libro de texto en la clase de Historia. *Gerónimo de Uztariz*, nº 17-18, pp., 79-106.

MERCHÁN IGLESIAS, F. JAVIER (2003): Los profesores y la nueva Enseñanza Secundaria: Análisis, realidad y balance de un conflicto. En ALANÍS FALANTES, L. (coord.): *Debate sobre la ESO. Luces y sombras de una etapa educativa*. Madrid: Universidad Internacional de Andalucía-Akal, pp.. 67-82.

MERCHÁN IGLESIAS, F. Javier (2003): Trabajar en los centros escolares: el problema de los materiales curriculares. *Aula de Innovación educativa* nº 123-1124, pp., 18-21